El ascenso de las clases medias

Germán W. Rama

ENCICLOPEDIA



36

URUGUAYA

El ascenso de las clases medias

Germán W. Rama



Las clases medias

Es necesario definir varios conceptos antes de referir el fenómeno llamado "clases medias" a la historia uruguaya. En la literatura sociológica, pocas definiciones son más equívocas que la de clases medias. Como la expresión corriente lo indica, se trata de una capa social ubicada entre otras dos, una considerada habitualmente como superior y otra como inferior. Es decir que la definición resulta de la exclusión de otros dos grupos sociales. Pero mientras que es relativamente fácil precisar las características de los grupos extremos, los medios, cuya evolución se intenta conocer aquí resultan de difícil identificación y su constitución varía según los conceptos sociológicos que se adopten.

El Diccionario de Sociología editado por el Fondo de Cultura Económica define a las clases medias de la siguiente manera: "Clase media es una expresión que designa a un sector heterogéneo de la población integrado por pequeños negociantes, industriales, profesionales y otros trabajadores calificados que obtienen ingresos moderados, artesanos calificados, agricultores acomodados, trabajadores "de corbata" y empleados asalariados de los grandes establecimientos mercantiles, industriales y financieros. Tienen pocos intereses económicos comunes. Toda la unidad que poseen reside en sus formas de existencia y educación y en sus ideales de vida familiares, en sus costumbres y en sus intereses recreativos".

Esta somera definición indica que por lo menos existen dos tipos de clases medias: las independientes, constituidas por pequeños negociantes e industriales, y las dependientes o asalariadas, originadas en el desarrollo de la vida urbana y en los sectores de actividad secundaria o industrial que debido a la concentración en grandes establecimientos y al desarrollo de la tecnología requieren una proporción cada vez mayor de empleados por número de obreros ocupados, a la vez que un sector de especialistas en técnicas de producción, administración, ventas y promoción. Al mismo tiempo, tienen también su origen en la promoción y expansión del sector de actividad terciaria, ya sea comercio, finanzas, administración pública y privada o servicios sociales tales como educación, salud.



Techos de azotea, padrones desmenuzados, orden simétrico en el trazado de la ciudad y el palacio erigido a los valores políticos de las clases medias. Montevideo de los años veinte no desmentía la sólida base social que lo caracterizaba.

Si bien lo anterior informa sobre la diversidad entre los miembros de las clases medias, nada indica sobre sus diferencias con las otras clases. Para algunos autores, la línea divisoria entre clase baja y clases medias y alta se corresponde con la separación entre actividades manuales y actividades no manuales. Las clases medias estarían constituidas por las categorías profesionales no manuales, pero que no disponen ni de altos ingresos, ni de gran prestigio, ni desempeñan posiciones de dirección, de encuadre de un elevado número de personal en las actividades económicas en las que trabajan. Según este criterio quedarían excluidos los trabajadores calificados y los artesanos, los cuales a pesar de su calificación y a pesar de que puedan obtener ingresos más elevados que los empleados o los pequeños propietarios de empresa, trabajan fundamentalmente con sus manos.

Si se pudiera definir una clase social por el tipo de ocupación que realiza sería posible llegar a una conceptualización bastante coherente, pero las categorías socio-profesionales de por sí no constituyen una clase social; para hablar de un grupo social como clase social es necesaria la consideración de otras variables.

Marx, por ejemplo, distingue entre una clase social por sí y una clase social para sí. La primera sería una clase de hecho y la segunda una verdadera clase social, en la medida en que tiene conciencia de identidad como grupo, en que reconoce intereses comunes dadas las relaciones que los individuos tienen con las formas de producción económica y en que determinan su papel en el sistema social en relación a las otras clases sociales. Marx considera que no es fácil llegar a la toma de conciencia de la identidad de clase. En sus estudios históricos "Revolución y contrarrevolución en Alemania" y "La lucha de clases en Francia", muestra que las clases medias, que a veces llama de "tenderos y pequeños comerciantes" tienen un comportamiento ambivalente: en algunos momentos se acercan al proletariado, en tanto que en otros, cuando ven sus posiciones en la escala social amenazadas por los avances del proletariado, se vinculan a la burguesía y sirven a sus intereses contra las reivindicaciones del proletariado. "Así, eternamente situados entre la esperanza de ingresar en las filas de los más ricos y el miedo de quedar reducidos a la situación de proletarios y aún de mendigos [. . .], poseedora de pequeños medios cuya inseguridad de posesión está en razón inversa de su cantidad, esta clase es sumamente vacilante en sus resoluciones [. . .]".

Cómo determinar cuando una clase social constituye un grupo con conciencia de tal es un problema de muy difícil solución desde el punto de vista metodológico, otros teóricos insisten en la determinación de las clases sociales por la aparición de ciertos aspectos elegidos como indicadores de pertenencia a una u otra clase, por ejemplo, el tipo de ocupación y la jerarquía de la misma, el grado de instrucción alcanzado, el consumo —tamaño y caracteres de la vivienda, equipamiento hogareño, auto—, los ingresos económicos, es decir, lo que en conjunto podría llamarse modo de existencia, así como también los valores que determinan el comportamiento. De acuerdo con estos criterios la definición de una clase social se hace más concreta, ya que por medio de la encuesta es posible determinar una serie de niveles, ya sea de ingresos, instrucción, ocupación, etc.; lo que no significa necesariamente que siempre resulten congruentes, ya que, por ejemplo, no tiene por qué existir una correlación perfecta entre el grado de instrucción y el monto de los ingresos, —personas con alto grado de instrucción suelen tener ingresos bajos, así como suele haber millonarios analfabetos—, o entre las categorías ocupacionales y los hábitos de vida.

Además de estos desajustes se plantea otro tipo de problemas. Si bien toda clase social es teóricamente abierta, ya que no existe como institución y por consiguiente no puede limitar la admisión a ella, las clases superiores son de hecho semicerradas, desde el momento en que hay modos de vida que el recién llegado no está en condiciones de

asimilar; si el refinamiento de esa clase es muy grande sólo los hijos de quien ha ascendido socialmente llegarán a estar en condiciones de hacerlo suyo. Por otra parte, las clases superiores hacen uso de una serie de recursos que impiden o limitan el reconocimiento de igualdad o de pertenencia al mismo nivel social, por ejemplo, clubes o sociedades —que pueden ser deportivas, de leones o rotarios, o en las capas más altas clubes de golf, de polo, etc.—, instituciones todas en las que se requiere presentación y posterior admisión; relaciones de vecindad o amistad que solo son admitidas entre iguales y que se ratifican en la residencia en determinadas áreas cuyas viviendas tienen mayor valor que otras de otros barrios de la ciudad: nucleamiento en torno a instituciones representativas de los intereses de la clase, como pueden serlo la Federación Rural, la Cámara de Comercio u otras similares, que estrechan aún más la vinculación entre los miembros de la clase, como puede hacerlo el sindicato obrero entre los de la clase proletaria.

Pero cuando en la sociedad predomina una ideología igualitaria y una tendencia a la afirmación del derecho de todos a llegar a ciertos consumos, a ciertos niveles de educación, a la exaltación del esfuerzo individual como condición para el ascenso social, a la vez que se condena el consumo dispendioso, la ostentación de riqueza, el parasitismo, las clases medias se convierten en la referencia común a las otras clases sociales, que tenderán a asemejarse a ella en los hábitos de vida, en las actitudes y en los ideales. En ese caso, aunque los indicadores objetivos señalen la pertenencia a la clase alta o a la baja, los individuos tienden a identificarse con la clase media, tanto en el comportamiento como en los valores que proclaman, procediendo como si fueran integrantes de la clase media aunque en los hechos no lo sean.

Este fenómeno se apreció muy claramente en el Uruguay al analizarse la encuesta "Estratificación y movilidad social" realizada en Montevideo en 1960: mientras que los indicadores objetivos señalaban que las clases medias comprendían, según los métodos de análisis, entre el 47 % y el 65 % de los jefes de familia encuestados, al contestar éstos a las preguntas relativas a la autoidentificación en términos de clase social, entre el 69 % y el 75 %, según las preguntas, se declararon integrantes de aquéllas.

La importancia de esta identificación radica en que más allá de las situaciones objetivas de los individuos, tienden a comportarse social y políticamente como si fueran integrantes de las clases medias y a actuar como tales.

La heterogeneidad de las clases medias —es la única categoría para la que se utiliza el plural—, compuestas de patrones y asalariados, de técnicos de alto nivel y personas de escasa calificación con cargos de empleados, pequeños o medianos jefes, tiende a provocar una heterogeneidad en la acción como no se da en los grupos extremos. La clase alta es reducida en su número de integrantes, tiene instituciones que la representan cabalmente en sus intereses económicos, tiene instituciones sociales muy exclusivas, sus miembros se ligan entre sí por vinculaciones familiares o por la participación en empresas. Por su parte la clase baja, por su propia condición proletaria, logra una comunicación muy intensa en las concentraciones fabriles o en las organizaciones sindicales para la defensa de sus intereses, a la vez que defiende por solidaridad los inte-



Un inmigrante italiano funda en 1882 una modesta hojalatería, cuarenta años después la imagen de esta fábrica de envases es el ejemplo reiterado de una biografía múltiple: del pequeño artesano al burgués industrial.

reses de todo el grupo proletario, identificándose en ideologías que posibilitan el surgimiento de la conciencia de clase y que afirman una autoestima como grupo social al declarar al proletariado la clase elegida en la obra de transformación social. También logran la solidaridad en torno a partidos que proclaman ser representantes de la clase proletaria.

Mientras tanto la heterogeneidad de las clases medias provoca una pluralidad de acciones políticas, que se manifiesta en el hecho de que muchos partidos con ideologías no acordes y aún opuestas reclamen ser sus representantes legítimos, lo que viene a demostrar que la conciencia de clase media, y aún los intereses de clase media distan de ser coherentes. En las clases extremas existe una conciencia de identidad de intereses que conduce a una acción de tipo colectivo o concertado; una clase obrera confía en la acción reivindicativa de sus organizaciones para obtener la modificación de la situación individual, y si está altamente politizada entenderá que no hay cambio individual posible si previamente no se modifica la estructura social; por su parte la clase alta confía en el contralor de los medios de producción y del poder político —a quien presiona, ya sea por intervención del poder de la banca o del grupo exportador, o aún más, si la situación se hace muy difícil para sus intereses, ocupando directamente los cargos de mando—, sea cual sea su carácter representativo, a los efectos de asegurar sus posiciones, y ni siquiera la llamada competencia del mercado impide la alta solidaridad en la defensa de sus posiciones. Las clases medias, mientras tanto, no disponen de la posibilidad de acción colectiva porque como está integrada por grupos heterogéneos sin más identidad que el miedo de descender y el ansia de ascender, frecuentemente resultante de la movilidad social obtenida no por cambios en el sistema social, sino por casi exclusiva acción individual —lo que hace sentir a los individuos "en camino" y sin mayores vinculaciones con sus compañeros de ruta— consideran que el triunfo dependerá no de acciones colectivas sino del puro esfuerzo individual, del suyo o el de sus hijos, a quienes trasmiten un ethos de lucha individual, competitiva y solitaria.

En todas las sociedades en que las posiciones de las familias están determinadas no por un estatuto legal sino por la posesión de determinados símbolos de prestigio que se pueden obtener o perder en el transcurso de la vida de una generación —es decir, aquellas cosas o consideraciones que de acuerdo a la cultura son consideradas como valiosas—, o que no pueden ser conservadas para la generación de los hijos o al contrario sólo pueden ser logradas por ésta, es decir, en toda sociedad en la que las posiciones tienen diverso prestigio y no existe la posibilidad de heredar ni las posiciones más altas ni las más bajas, lo característico es un proceso de movilidad por reemplazo o por circulación, ya sea en el transcurso de una generación, o de una generación a otra (intrageneracional o intergeneracional).

Este tipo de movilidad se produce independientemente de los cambios de estructura de la sociedad. Es posible imaginar una sociedad estática que mantiene igual número de obreros, de empleados, de profesionales, de jefes, de grandes propietarios de empresas, etc., a lo largo de un período considerable, en la que no surgen cargos nuevos ni se reducen los existentes, y sin embargo en esa



Tenderos y empleados de comercio participan aun del mismo status y aceptan los mismos valores. Se puede ascender del uno al otro sin evadir el horizonte de las clases medias.

sociedad es posible que se de una movilidad por circulación, siendo, por ejemplo, algunos empresarios que fracasan en su gestión reemplazados por artesanos habilidosos que logran la expansión de su pequeña industria, u otros al contrario no son capaces de proporcionar a sus hijos la educación requerida para que puedan desempeñar los roles que ellos mismos desempeñaron, mientras que otros de nivel más bajo motivan a sus hijos a estudiar y utilizar las oportunidades que les brinda el sistema educativo y así obtener posiciones superiores a las de sus padres.

Un segundo caso de movilidad social sin cambio de estructura es el que se conoce como "movilidad de reemplazo". Esta generalmente se da cuando se produce un cambio importante en la estructura del poder, siendo los grupos que detentaban el poder desalojados por otros que no lo poseían hasta ese momento. En este caso unos grupos ascienden y otros descienden sin que la estructura económica experimente cambios que signifiquen la creación de más puestos altos.

Un tercer tipo de movilidad es la derivada de la diferente tasa de natalidad de los diversos grupos sociales. Muy frecuentemente los grupos sociales superiores tienen menos hijos que los inferiores y en algunos casos éstos llegan a ser insuficientes para llenar las posiciones u ocupaciones que detentaban sus padres, lo que determina que parte de los roles directivos queden abiertos a grupos en movilidad social ascendente.

En los tres casos anteriores la característica es que se puede suponer una movilidad sin que la estructura de la sociedad cambie en lo más mínimo. En tanto que hay otro tipo de movilidad resultante de un cambio estructural. Este es el más significativo cuando se analiza el ascenso de las clases medias en el Uruguay. Al hablar de "ascenso de las clases medias" se está indicando la característica fundamental del cambio que ocurrió en el Uruguay de comienzos del siglo, que consistió en una profunda modificación de la estructura socio-económica que posibilitó que grupos sociales emergieran de la condición de clase baja para constituirse en los llamados sectores medios. La expansión económica creó un mayor número de cargos de nivel superior, posibilidades de industrialización, capacidad económica para financiar el sistema educativo, mayores requerimientos administrativos y en consecuencia cargos para asalariados de cuello blanco, etc.

El surgimiento de las clases medias produjo una revolución en el consumo tradicional. Las grandes tiendas "à bon marché" nacieron para satisfacer sus apetencias masivas y estandardizadas.

Los cambios en la sociedad uruguaya

El ascenso está vinculado a un conjunto de cambios que se producen en la sociedad uruguaya durante el último cuarto del siglo XIX y el primero del siglo XX. Sintéticamente, ellos son los siguientes:

1. La modernización de la producción agropecuaria, que permitió a la economía nacional cumplir la llamada "etapa de expansión hacia afuera", vinculándose intensamente la economía nacional con las economías dominantes europeas, particularmente la inglesa, como exportadora de materias primas necesarias para la etapa industrializadora de esas economías dominantes, e importadora, con capacidad económica suficiente como para hacerlo, de bienes de capital para ser aplicados a la infraestructura y a un incipiente proceso de industrialización, así como de bienes de consumo.

2. La migración masiva ocurrida en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que permitió el poblamiento del país, la cual llegó atraída por las posibilidades de ocupación en una economía en expansión por sus vinculaciones con el mercado internacional. Esta migración se concentró en Montevideo, y subsidiariamente en la región inmediata a la capital y en el litoral del río Uruguay, perteneciendo mayoritariamente al sexo masculino y al tramo de edad correspondiente a la vida económica activa.

3. La urbanización, que fue muy precoz en relación a otros países de América Latina. En 1908 el país concentraba en Montevideo casi el 30 % de la población. El fenómeno de urbanización surge como resultante de las actividades comerciales de la ciudad-puerto —el país tiene en ese momento una alta tasa de comercio exterior por

habitante—, y del hecho de que la producción agropecuaria, realizada ya entonces con escasa mano de obra, permite sostener un mercado de consumo urbano que a su vez engendra necesidades artesanales e industriales incipientes, que permiten la iniciación de las actividades del sector secundario en la economía nacional. Mientras tanto, la actividad agropecuaria permite al estado disponer de recursos como para financiar la burocracia y ciertos servicios sociales, por ejemplo la educación.

4. La migración, que con la transformación estructural de la economía, expande los sectores secundario y terciario, financiados por la expansión hacia afuera de la economía de base agropecuaria, y que implica la aparición de actividades medias —tanto desde el punto de vista del capital requerido como desde el punto de vista de los conocimientos y estudios formales necesarios para su desempeño, y en consecuencia de sectores sociales medios, preferentemente no asalariados. Ellos van a constituirse con pequeños y medianos campesinos productores agrícolas del contorno montevideano, abastecedores cerealeros y de verduras; con las colonias agropecuarias del tipo de las establecidas por los valdenses en el Dpto. de Colonia y en



El "reclame" como solía decirse hasta hace algunos años, solicita consumos a un destinatario cuyo poder adquisitivo crece sin interrupción.

general en las áreas de colonización agraria de los Departamentos del Sur. La migración extranjera constituyó la base del surgimiento de esta clase media rural que hizo pensar a los observadores de la época que iba a extenderse progresivamente por todo el país haciendo retroceder la frontera del latifundio, y que en la espera de una evolución mecánica no fueron capaces de instrumentar, por lo que la clase media rural quedó enquistada en ciertas áreas y a lo largo del siglo XX fue disminuyendo en importancia.

Los sectores medios tuvieron más posibilidades en el área urbana. La tecnología de la época permitía el establecimiento artesanal de escaso capital y sin grandes requerimientos técnicos, ya que no existía todavía la competencia de las grandes organizaciones de producción racionalizada; el comercio se realizaba también por medianas unidades económicas, y en una ciudad en permanente expansión surgían posibilidades crecientes para el establecimiento por cuenta propia. El fenómeno urbano era tan reciente en el país que los hombres no estaban en condiciones de adaptarse masivamente a sus requerimientos. La capacidad de adaptarse a las formas capitalistas y técnicas, vincularse a la mecánica, aprender las habilidades necesarias para constituir la mano de obra técnica e instruirse para el desempeño de los nuevos roles, eran condiciones que posibilitaban el ascenso individual de los más capaces o los más motivados para la movilidad social.

5. El desarrollo de las clases medias tuvo que ver con las posibilidades que los sectores inmigrantes tuvieron de insertarse en la sociedad ya asentada en el territorio nacional. Si la sociedad hubiera estado consolidada, cristalizada en relación a los valores y a las normas de una cultura nacional, las posibilidades de integración de los inmigrantes hubieran sido más difíciles, porque habrían sido reducidos a formar comunidades extranjeras cerradas, marginadas de la sociedad, que tendrían su propia estratificación, pero distinta de la de la sociedad global. Constituirían "ghettos" dentro de la sociedad, solamente con derecho a desempeñar ciertos roles económicos, limitados o excluidos en el desempeño de los roles políticos, con menores derechos civiles, con menores posibilidades educacionales, y sólo en un largo período se habría logrado su asimilación a la condición de nacionales, ocupando exclusivamente roles sociales inferiores.

La evolución de los sectores inmigrantes fue totalmente distinta porque ellos en su mayoría no provenían de sociedades definidas e integradas nacionalmente —caso de Italia y España—, y frecuentemente descubrieron en el Uruguay esa identificación de italianos o españoles, en lugar de la de calabreses, piamonteses, gallegos, vascos, única que hasta ese momento tenía sentido para ellos. Ni tampoco la sociedad receptora estaba definida en una cultura nacional, con los contenidos consiguientes del rechazo a "ellos" en nombre de "nosotros". La unidad nacional estaba aún por construirse luego del proceso de desintegración de una solidaridad de tipo tradicional asentada en una afinidad regional, que caracterizó al Uruguay del siglo XIX.

Los sectores de origen extranjero van a tener la oportunidad de constituirse en miembros legítimos de la sociedad nacional, valorándola como una sociedad en la que todos tienen derecho a participar como unidades de poder



La modernización de las estructuras criollas no fue, ni con mucho, la principal proveedora de las clases medias. La brusca irrupción del inmigrante europeo llenó sus cuadros y multiplicó sus efectivos.

—es decir como ciudadanos—, interviniendo en el proceso de decisiones sobre la forma de producir y la forma de consumir que debe adoptar el poder político, al que se concibe como un agente de decisiones sociales más que como un mero guardián del orden; van a reclamar el derecho a participar en la movilidad social, tanto mediante la protección económica del estado como por el acceso a la educación, y van a afirmar una ideología igualitaria por la cual los hombres valen por lo que son y no por el lugar de donde provengan.

El medio para pretender obtener o realmente obtener esas reivindicaciones va a ser la constitución de un sistema político democrático capaz de dar a la masa, dirigida por las clases medias en ascenso, la oportunidad de disputar a la oligarquía las decisiones de poder.

El ascenso de las clases medias está vinculado a la constitución de una nacionalidad definida como un sistema democrático de participación, en que el poder es concebido como árbitro de los grupos sociales en conflicto, neutral frente a los intereses de los grupos, porque antepone un interés nacional que se caracteriza por una misión de desarrollo y de bienestar social asegurando leyes de juego que posibiliten el ascenso de los más capaces o de los más virtuosos, y un sistema de opciones de tipo democrático.

La enumeración anterior no significa que éste haya sido el sistema político-nacional establecido, pero sí que lo fue en cuanto a la ideología que presentaron y a veces propugnaron los dirigentes políticos. Para que una sociedad funcione en concordancia con la movilidad social no es necesario que sea a la vez una sociedad de movilidad social e igualitarismo: basta que la estructura económica esté ofreciendo nuevas posibilidades que permitan una movilidad intensa entre sectores bajos y medios y un cierto grado de permeabilidad de los altos, y que la ideología admitida —que los individuos consideran determinante del funcionamiento social— afirme esos valores de participación, de igualdad en las posibilidades y de afirmación del sistema democrático como único sistema legítimo de toma de decisiones.

La nacionalidad se conforma en torno a esos valores no implicando una proyección de regionalismo ni un contenido de tradición cultural que distinga a los habitantes del territorio frente a los extraños ni menos aún un sentimiento agresivo y excluyente frente a otros grupos nacionales, y esa identificación de nación-sistema político confiere al ascenso de las clases medias legitimidad y apoyo en el sistema de valores, mientras que preanuncia un sistema político cada vez más preocupado por mantener las reglas del sistema que por asegurar el cambio social, orientado a hacer del sistema democrático un fin en sí más que un medio para la transformación. Por lo cual el dinamismo de la sociedad sólo existe mientras las estructuras económicas son capaces de mantenerlo, lo que preanuncia la crisis del sistema político y en consecuencia de la nacionalidad.

La migración masiva

El crecimiento de la población uruguaya en la segunda mitad del siglo XIX es comparable y aun proporcionalmente superior en la segunda mitad del siglo XIX al de los dos más famosos países en materia de crecimiento demográfico en el hemisferio occidental: Argentina y Estados Unidos. En un período de 56 años (1852-1908) la población uruguaya pasa de 100 a 790; en un período de 54 años (1860 a 1914), la Argentina lo hace de 100 a 651; en 60 años (1850-1910) los Estados Unidos lo hacen de 100 a 393.

El ritmo de crecimiento de la población en ese período no sólo fue singularmente alto sino que superó los casos internacionalmente considerados como más significativos por sus consecuencias en el desarrollo económico y en la extensión de oportunidades de movilidad social.

Este crecimiento no es comparable al que registran países subdesarrollados en la segunda mitad del siglo XX gracias a la aplicación masiva de vacunas y medicamentos que permitieron abatir bruscamente la tasa de mortalidad sin que se modificara el patrón de natalidad, con lo que se planteó un desequilibrio entre las posibilidades económicas de los países que experimentaron ese crecimiento y los requerimientos alimenticios y de existencia de la población abruptamente creciente. Al contrario, Uruguay siguió las líneas del desarrollo demográfico europeo consistente en una baja paralela de las tasas de mortalidad y natalidad; las últimas ya eran a fines del siglo XIX más bajas que las que conocen algunos países latinoamericanos actualmente (Ecuador, Costa Rica, Colombia).

El crecimiento demográfico provino fundamentalmente de las migraciones internacionales, especialmente las de origen europeo, que se sintieron atraídas por las posibilidades económicas a nivel individual que les ofrecía el país.

Comparando con Estados Unidos y Argentina se comprueba que en el primer país los extranjeros no llegaron en ningún momento a ser el sexto de la población; en Argentina pasan de ser de un octavo a un cuarto a fines del siglo XIX (censo de 1895) y tienen la tasa más alta de participación en la población nacional en el censo de 1914, en que llegan a constituir el 30.3 % del total, para luego descender a lo largo del siglo XX. En 1959 la tasa de extranjeros en la población argentina era del 14.1 %, mientras que el Censo de Población de 1963 señalaba que en nuestro país los extranjeros sólo eran el 6.4 % del total.

De la comparación de países resulta que Uruguay tuvo la tasa de extranjeros en su población más alta conocida —43.8 % en 1860—, y que la inmigración tuvo la mayor participación en un período muy temprano de su historia. La relación entre población receptora y población extranjera es de tal característica que no hubo posibilidad de asimilación en el sentido clásico de la expresión. La sociedad receptora fue "ahogada" por las migraciones de forma tal que no existió la posibilidad de aculturizar la masa extranjera a la sociedad receptora. En vez de asimilación es necesario hablar de fusión de dos grupos en una nueva sociedad cuyas características no fueron propias ni de la sociedad receptora ni de los grupos migrados.

Cuadro Nº 1

PARTICIPACION DE LOS EXTRANJEROS EN LA POBLACION

(en porcentaje)

Años	Población total			Población capital	
	Uruguay	Argentina	EE. UU.	Montevideo	Bs. As.
1852	21.7			45.3	
1860	34.8			47.8	
1869		12.1			47.0
1870			13.8		
1879	32.0				
1889				46.8	
1895		25.4			50.0
1908	17.4			30.4	
1910			14.4		
1914		30.3			49.0

La inmigración está vinculada al proceso de desarrollo económico y a la vez es creadora del desarrollo económico en una relación circular. La carencia de mano de obra en un país despoblado en relación a sus recursos agropecuarios atrae la mano de obra extranjera, la que al establecerse en el país engendra un proceso de diferenciación económica por la creación de nuevas actividades agrarias, tanto para el consumo interno como para la exportación —hasta 1930 la exportación de trigo significaba alrededor del 10 % del total—, y la concentración demográfica en Montevideo crea a su vez un mercado de consumo tanto agrario como industrial que genera un proceso de diferenciación de empresas y actividades en el sector secundario y terciario.

La inmigración, además de ser masiva, se concentra en lugares geográficos y por tipos demográficos. Así se motiva el precoz desarrollo urbano del Uruguay y se logra que su participación en la formación del país sea mucho más alta que lo que resulta de las cifras generales porque se concentra en las edades económicamente activas, con lo cual el país recibe un capital humano cuyo "costo" de formación cubrieron las sociedades de donde los extranjeros provenían, y desde el punto de vista cultural y social su repercusión fue aún más alta porque se trataba fundamentalmente de adultos hombres.

La participación de la población capitalina en el total nacional siempre fue muy elevada. Hacia 1830 ya se estimaba que Montevideo tenía el 19.6 % del total nacional, en 1852 el 25.7 %, en 1860 el 26.2 % y en 1908 el 29.7 %. Las características de la producción agropecuaria, que requiere bajo uso de mano de obra, y la situación de Montevideo como puerto de intermediación comercial no sólo con el territorio nacional sino con toda la cuenca del Río de la Plata, confirieron a la capital una situación totalmente desproporcionada con respecto al resto del territorio. Pero la comparación en porcentajes se presta a confusiones ya que no es el mismo el peso económico de una ciudad de 33.994 habs. (1852) que el de una de 309.231 (1908). En el primer caso las funciones principales son



Un origen modesto como el de tantos inmigrantes tuvo Domingo Percontino, fabricante en 1870 de camas de hierro de factura artesanal. Medio siglo después, este taller de "fundición y soldadura autógena" lo proyectaba a un nivel social de poderoso industrial.

de tipo burocrático y de depósito y transporte, mientras que para el segundo ya se ha dado un desarrollo del sector secundario de suma importancia, a la vez que la relación de la ciudad con el resto del territorio ya no es la de ser su cabeza únicamente, sino que por ser un mercado genera una transformación en todo el país.

La posibilidad de mantener este porcentaje de población urbana tuvo que ver con las creación de un nuevo tipo de estructura económica y por consiguiente de relaciones de poder.

En el crecimiento demográfico de Montevideo la población de origen extranjero tuvo mayor importancia que en el resto del país, y aún si se excluye del total de extranjeros a los provenientes de las naciones limítrofes, se comprueba que el peso extranjero fue proporcionalmente muchísimo más alto en la integración demográfica de la capital que en el resto del país. En 1860 constituían el 47.8 % de la población capitalina; en 1889 eran el 46.8 %, y aún en 1908 eran el 30.4 % del total. El ciclo de las grandes migraciones estaba ya declinando en Uruguay mientras recién alcanzaba su clímax en Argentina y particularmente en Buenos Aires, donde los extranjeros constituyeron la mitad de la población a partir de 1895, hasta 1914.

Cuadro Nº 2

REPARTICION DE LA POBLACION EN TRAMOS DE EDAD, SEXO, MONTEVIDEO E INTERIOR Y ORIGEN NACIONAL O EXTRANJERO (CENSO DE 1908).

	P A I S							M O N T E V I D E O					
Edades	Total	Extranj.	%	Total hombres	% ext.	Total mujeres	% ext.	Total	% ext.	Total hombres	% ext.	Total mujeres	% ext.
0-14	426.870	15.564	3.6	215.896	3.8	210.974	3.5	104.757	7.3	52.196	7.7	52.561	6.9
15-29	313.515	44.237	14.1	153.298	17.7	160.217	10.7	101.718	26.1	50.857	31.2	50.831	21.1
30-44	162.315	49.242	30.3	85.690	35.6	76.625	24.5	55.759	48.2	30.235	52.2	25.524	43.4
45-59	97.504	47.184	48.4	53.131	54.5	44.373	41.0	33.084	67.6	17.424	73.3	15.660	61.4
60 y +	40.888	24.607	60.2	21.705	68.9	19.183	50.3	13.441	78.9	6.953	84.8	6.488	72.7



En 1915 nacía la Facultad de Arquitectura. Los profesionales universitarios de las ramas técnicas surgieron de la orgullosa clase media. (Biblioteca de la Facultad de Arquitectura).

La incorporación del extranjero

En una primera etapa las oportunidades para las inmigraciones de origen europeo que se establecían en el Interior eran mucho más elevadas. Las formas capitalistas de producción en el medio rural estaban en un incipiente proceso y en consecuencia el valor de la tierra no era tan alto ni las motivaciones para producir de acuerdo a conceptos empresariales tan difundidas como para que se intentara retener la tierra e impedir el acceso a su explotación a los recién llegados. El antiguo patriciado juzgaba buen negocio la venta de campos y las diversas formas de la colonización privada, mientras que el Estado, poseedor aún de vastas extensiones actuaba de acuerdo a una ideología muy difundida, consistente en pensar que el progreso —eso que hoy llaman desarrollo—, se lograría poblando el país.

El acceso a la tierra es posible a los extranjeros porque la inmigración coincide con la introducción de formas capitalistas de utilización de los recursos naturales. Los antiguos poseedores de la tierra no estuvieron en condiciones de reestructurar sus valores como para transformarse en empresarios y la vinculación a los mercados internacionales aparejó un fenómeno de sustitución parcial de élites, con el surgimiento de la nueva élite empresarial vinculada a la Asociación Rural, y con los consiguientes reajustes en el equilibrio de poder. En este proceso de cambio de propiedad, tecnología y prioridad de grupos sociales, se produjeron varios fenómenos simultáneos: el relegamiento de los antiguos hacendados - caudillos; el desplazamiento de las fuerzas de poder del "patriciado" a la economía urbana y especialmente al control del sistema político y la proporcional decreciente participación en la propiedad de la tierra; el desalojo masivo de la población criolla rural no sólo de las haciendas, debido al desarrollo tecnológico, sino también de la explotación de tierras que o bien eran propiedad del Estado, o bien que perteneciéndoles, al cercar sus vecinos quedaban limitadas a un tamaño económicamente no viable; la constitución de una nueva clase alta rural, en parte de origen extranjero, que aplica las nuevas tecnologías a la producción y promueve la reestructuración de la sociedad para ajustarla a los requerimientos económicos de la expansión hacia afuera; y finalmente el surgimiento de una clase media rural, de origen extranjero, que accede a la posesión de la tierra en el proceso de modernización rural aprovechando las condiciones que crea la nueva clase alta rural, tanto desde el punto de vista del nuevo orden económico creado —cambios en la tenencia, disolución de la sociedad tradicional y política, pacificación y garantías de existencia en el medio rural— como de las condiciones altamente favorables para la producción agrícola con un mercado de consumo urbano en permanente expansión.

Así, mientras en 1860 de los extranjeros censados sólo el 35 % residía en la capital, en la Argentina el porcentaje se elevaba a casi el 50 %. En el caso de nuestro país esta distribución debe ser ajustada teniendo en cuenta el peso de las migraciones fronterizas de argentinos y brasileños, que en forma muy débil incidieron en la concentración capitalina, y que en el caso de los últimos, lejos de incidir en el proceso de modernización y movilidad, extendieron en el territorio nacional relaciones sociales de tipo tradicional y formas económicas arcaizantes.

Sin embargo este ajuste no modifica la esencia del fenómeno, ya que la proporción de italianos y españoles afincados en Montevideo en relación a su propio total, fue en los años 1879 y 1908, respectivamente, la siguiente: italianos, 37.4 % y 64.3 %; españoles, 36.4 % y 62.3 %.

Los grupos más importantes en la formación demográfica del país tuvieron en la capital poco más de la tercera parte de sus efectivos, hecho muy importante si se tiene presente que en aquel año los otros centros urbanos existentes difícilmente merecían la calificación de tales.

El proceso de penetración en el medio rural se enlenteció hacia fines del siglo XIX, al mismo tiempo que el proceso de modernización rural llegó a su fin al consolidarse la nueva clase alta rural, que resultó incapaz de mantener un proceso de cambio económico autosostenido. Las expectativas de hombres como Ordoñana, de que el proceso zootécnico se continuara con una integración de agricultura y ganadería en un modelo de tecnología avanzada, están aún por realizarse en el país. Al limitarse el cambio a una pacificación necesaria a la producción, a ciertas innovaciones en la tecnología y a la renovación del grupo poseedor de la tierra, cuando la nueva clase conquistó el poder necesario para mantener su situación de grupo exportador, ella misma clausuró el ciclo de cambios y movilidad limitando a los extranjeros recién llegados el acceso a la tierra. Ya en ese momento la inmigración sólo pudo tener vías para la incorporación al sistema económico y a la movilidad social en el ámbito urbano.

Por ello en ocasión del censo de 1908 se registra que de cada 100 personas nacidas en Europa y residentes en el Uruguay, se encuentran en Montevideo 62; en los departamentos cercanos a la capital y que constituían el área de producción para el consumo urbano, (Canelones, Colonia, San José) 17; en el Litoral excluyendo Artigas, 9; en los Departamentos centrales (Flores, Florida, Minas, Durazno y Maldonado) 7, y en los restantes, que cubren toda la frontera con el Brasil, 5.

Montevideo con el 30 % de la población tenía el 62 % de los europeos, mientras que en los departamentos norteños y fronterizos, dónde la modernización de la producción agropecuaria fue muy débil y dónde en general la penetración de las formas capitalistas de producción fueron muy escasas, los europeos allí residentes apenas eran el 5 % de su total en el territorio nacional mientras que la población de esos Departamentos en relación al país era del 20 %.

En conjunto, mientras que la población de origen europeo constituía el 12 % de la población censada, en Montevideo alcanzaba a ser el 26.8 %.

Las cifras y porcentajes manejados aquí no dicen en realidad toda la importancia de las migraciones en la for-



Las clases medias revolucionaron las formas de descanso y diversión. La comida campestre —el picnic— se hizo una institución uruguaya.

Cuadro Nº 3

DISTRIBUCION DE LA POBLACION TOTAL Y DE ORIGEN EUROPEO POR DEPARTAMENTOS

Grupos de Departamentos	1 Población	2 Población europea	$3=\frac{2}{1}$	4 Distribución de europeos por regiones	5 Distribución de población total por regiones
1) Montevideo	309.231	83.014	26.8	62.1	29.7
2) Canelones San José Colonia	188.842	22.485	11.9	16.9	18.1
3) Salto Paysandú Río Negro Soriano	144.177	11.672	8.1	8.7	13.8
4) Flores Florida Minas Durazno Maldonado	183.855	9.933	5.4	7.4	17.6
5) Artigas Rivera Cerro Largo Tacuarembó Treinta y Tres Rocha	216.581	6.539	3.0	4.9	20.8
Total	1:042.686	133.643	12.8	100.0	100.0



Los pequeños comerciantes conocieron sus primeras agremiaciones, cuya colación de grado fue siempre en torno a la mesa bien servida. El encuentro de la Asociación de Tenderos dio oportunidad a que los asistentes demostraran estar "por encima de esas rencillas que suelen producirse entre comerciantes del mismo ramo" (Rojo y Blanco).

mación del Uruguay contemporáneo, porque los inmigrantes —como ocurre en todos los casos de movimientos migratorios de tipo internacional— eran adultos y mayoritariamente hombres. Ellos se casaron y crearon su familia en el país y tuvieron hijos que desde el punto de vista jurídico eran uruguayos, pero que podrían ser calificados como inmigrados de segunda generación. ¿Cuántos son los uruguayos hijos de extranjeros? No es posible decirlo con exactitud; pero si se considera el aporte migratorio desde 1852 hasta 1908 debe concluirse que la casi totalidad de los uruguayos, si no eran inmigrantes eran hijos de inmigrantes, si no de los dos padres, al menos de uno de ellos.

Extranjeros de veinte y más años, de cada 100 personas de la misma edad, por zonas y sexos (Censo 1908)

	Todo el país	Montevideo
Total	31	48
Hombres	37	53
Mujeres	25	42

En la totalidad del país ellos eran uno de cada tres mayores de veinte años, y en Montevideo eran uno de cada dos. Las proporciones para ambas regiones son más altas en el caso de los hombres, puesto que ellos significaban en el total de extranjeros mayores de 20 años algo más del 60 %.

Si se considera que la posición femenina era en la sociedad de entonces muy inferior en cuanto a prestigio y participación en la actividad económica y en las responsabilidades sociales colectivas que la de los hombres, y si en éstos se observa el peso demográfico extranjero entre los adultos que tenían 45 y más años, se comprueba que ellos eran el 58.7 % en el total del país y el 76.6 % entre los adultos mayores de 45 años en la capital. De los hombres en edad potencial de ser abuelos eran uno de cada dos en el total del país y tres de cada cuatro en Montevideo.

La importancia de este análisis no se limita a que muestra el origen nacional o extranjero de la población sino que tiende a establecer el papel de los extranjeros en la transformación de las estructuras económicas. Ellos aportaban el más fuerte contingente de personas en edad activa en Montevideo, y como en el caso de los hombres la categoría *edad activa* prácticamente se confunde con *población activa,* queda establecido que la mano de obra capitalina era mayoritariamente extranjera.

Existe la posibilidad de un proceso de movilidad social a lo largo de la existencia de toda persona. Ese proceso es en general ascendente —salvo que la estructura ocupacional ofrezca en el período de vida de una generación un número cada vez menor de plazas altas— tanto para el caso en que no se produzca ningún cambio de estructura ocupacional como en el de que la estructura conozca una expansión considerable. (En este último caso la movilidad ascendente intrageneracional será mucho mayor, ya que toda expansión de la estructura significa surgimiento de una cantidad mayor y de una proporción mayor de roles ocupativos en la parte superior de la escala). Este fenómeno efectivamente ocurrió en ese período de la historia del Uruguay.

A lo largo de la vida activa los hombres van especializándose en sus ocupaciones, adquieren competencias específicas, acumulan capital y se benefician de las relaciones con los de su misma generación que obtienen posiciones de poder económico o político. Por cualquiera de estas vías, o por la acumulación de más de una, los individuos mejoran su status social. O en otros términos, aún sin cam-

bios en la estructura ocupativa, en el decurso de la vida activa se logran generalmente ciertas mejoras de posición, por lo cual se puede suponer que al estar concentrada la participación de extranjeros entre los hombres de más de 45 años, esa participación supone detentación de una mayor proporción de posiciones elevadas en la sociedad.

A comienzos del siglo la estructura económica del Uruguay era ya de tipo moderno. Mientras que aún en 1950 para todo el conjunto de América Latina la población activa estaba distribuida en un 54 % en el sector primario, en un 16 % en el secundario y en un 30 % en el terciario (Cepal: Estudio sobre la mano de obra en América Latina, 1957), en el Uruguay en el año 1908 la distribución era la siguiente:

	(A)	(B)
Sector primario	25.9	28.4
" secundario	25.5	27.9
" terciario	31.4	34.4
Ser. pers. y domésticos (terciario tradic.)	8.6	9.3
Mal designadas u ocup. no especif.	8.6	—

(B) excluye ocupaciones no especificadas

El predominio de la explotación ganadera en la mayor parte del área nacional explotable y el desarrollo de una tecnología cuyo efecto —por su carácter de transformación incompleta— fue la menor utilización de mano de obra, explican que el país tuviera una tasa de población ocupada en la ganadería y agricultura —no se consideran las industrias extractivas ya que prácticamente no tienen peso— extraordinariamente baja para su carácter de país agropecuario exportador.

El listado de ocupaciones del censo de 1908 indica claramente la existencia de un sector secundario fundamentalmente artesanal. Las ocupaciones vinculadas con el textil y la confección comprendían alrededor del 25 % del total, seguidas por las metalúrgicas con casi un 16 % y luego en un rango igual las actividades en la madera y en la construcción con alrededor de un 13 % cada una.

Las designaciones de curtidores, guanteros, carpinteros, toneleros, caldereros, fundidores, sastres y cortadores, tipógrafos, impresores y plieguistas, etc., nos hablan de una sociedad que utilizaba en una amplia escala un sector artesanal que le proveía de vestimenta, calzado, muebles, alimentos, etc., y también su volumen indica el importante consumo de una sociedad que seguramente tenía una renta per cápita no inferior a 200 dólares y que disponía de un amplio margen para el consumo semidurable y durable, porque en los sectores populares la alimentación no se llevaba la casi totalidad de los ingresos, ya que la carne base de ella era muy barata.

El sector terciario manifiesta también aspectos de sumo interés. En la mayor parte de las estadísticas internacionales se presenta el volumen del sector terciario sin discriminar entre aquel que constituye la forma más antigua y primitiva del servicio, como es el servicio doméstico, de las formas modernas y características del desarrollo del sector terciario, es decir, las profesiones liberales, la administración, las finanzas, los servicios sociales como educación, salud, recreación, etc. Mientras que el primero señala una situación de sociedad pre-moderna en la que no existe un desarrollo económico que permita financiar los servicios modernos y al contrario se da una gran abundancia de mano de obra no calificada y sin instrucción como para desempeñar otra tarea que la de "ama de casa asalariada", e indica igualmente un incremento aparente de la tasa de urbanización, resultante de la desocupación rural y no de un proceso de industrialización, el segundo tipo de sector terciario es característico de una sociedad moderna. (No necesariamente desarrollada, porque como es bien conocido, en los países más avanzados el incremento del sector terciario resulta de los avances de la productividad de los otros dos sectores y de sus menores requerimientos de mano de obra gracias a los avances de la tecnología. La mano de obra se traslada al sector terciario porque la sociedad tiene capacidad de financiamiento de los servicios sociales, dispone de más tiempo ocioso, cuida mejor su salud, se educa mejor, consume propaganda en grandes cantidades, y porque el auténtico sector terciario no permite aumentos significativos en la productividad mediante reducción de mano de obra. En otros países, de los cuales es el mejor ejemplo el propio Uruguay contemporáneo, el sector terciario creció por la intermediación comercial parasitaria, por la burocratización sin fundamento económico y por la reali-



Del modesto almacén de 1872 (Buenos Aires 627) a los audaces salones de exposición y venta de 1920.

zación de una política de modernización desfasada en relación a su desarrollo económico).

En 1908, de cada 100 personas ocupadas en el sector terciario, sólo 20 actuaban en el servicio doméstico y cuidados personales, en tanto que si se toman casos de urbanización por migración rural interna "rechazadas" de su medio de origen por falta de ocupación como puede ser el caso de Colombia, se encuentra que, en una fecha tan avanzada como es el año 1964, de cada 100 personas trabajando en el sector terciario 36 desempeñan aquellas actividades.

El desarrollo de los sectores secundario y terciario se produjo bajo la forma de un proceso de diferenciación social. El número de ramas de actividad económica se incrementó y dentro de cada una de ellas surgieron ocupaciones desconocidas hasta entonces en la sociedad uruguaya. El sector secundario se expandió con nuevas ramas de actividad, como la metalurgia, la industria textil, o la entonces llamada industria química, y dentro de cada una de ellas surgieron individuos especializados: hilanderos, tintoreros, bronceros, etc. Mientras tanto, en el sector terciario administrativo se extendieron las actividades bancarias, contadores, comisionistas, rematadores, a la par que se creó una rama de educación y otra de salud.



Una trayectoria que llevó a la familia Caviglia del status de pequeño comerciante a gran industrial y estanciero.

La movilidad ascendente

Las nuevas ocupaciones no sólo eran distintas de las existentes sino que en general exigían mayor responsabilidad, competencia, habilidad o instrucción —y menor esfuerzo físico—, eran en una mayor proporción no manuales, gozaban de mayor prestigio, y generalmente permitían mayores ingresos económicos. La estructura socio-económica, al aumentar sus plazas, se diferenciaba, pero fundamentalmente creaba una nueva estructura cualitativamente distinta con una mayor cantidad y proporción de roles sociales superiores.

El cambio era tan acelerado que los pasajes de un tipo a otro de roles no se realizó a lo largo de varias generaciones, sino que los mismos individuos, experimentaron en su existencia los cambios ocupativos, mientras preparaban a sus hijos para otras etapas que ellos no pudieron alcanzar por carencia de educación formal. Los individuos se movilizaban en una sociedad en proceso de cambio; ellos y el todo social eran móviles.

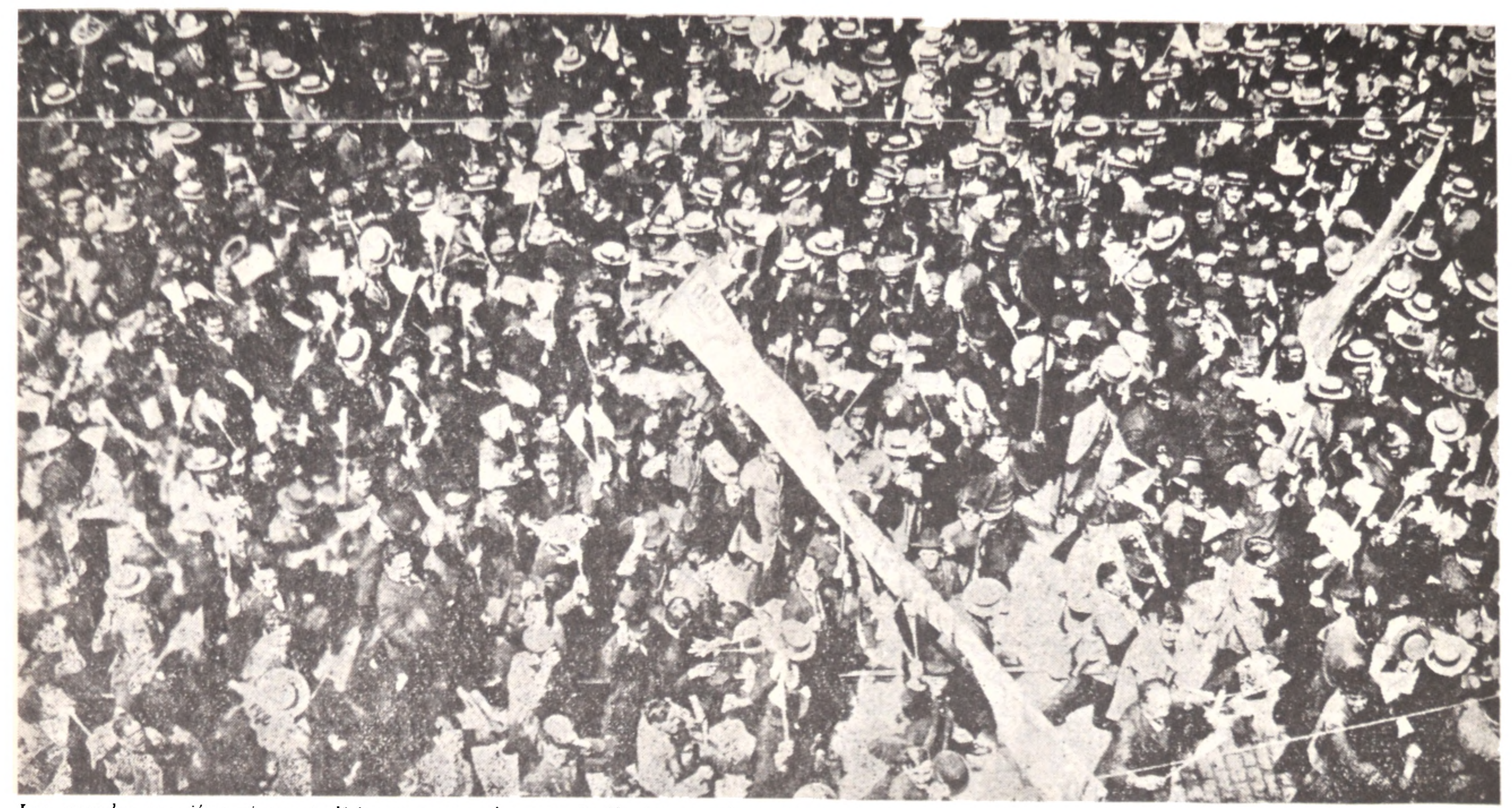
La movilización ascendente estaba facilitada por varios factores:

a) El establecimiento por cuenta propia en una economía de tipo artesanal no requería ni grandes capitales ni una tecnología muy avanzada. En el mismo año 1908 el censo industrial y comercial, —que no comprendió todos los establecimientos sino aquellos con personal y local aparente—, indicaba que para diez y seis mil establecimientos había sesenta y siete mil empleados y obreros, lo que daba como promedio cuatro asalariados por establecimiento, pero que considerando la frecuencia de establecimientos de dos y más socios, la relación patrón-asalariado debería ser aún más baja. Ese predominio del artesanado y pequeño comercio se puede detectar indicando que aún en el año 1936, de acuerdo al censo industrial de esa fecha, 11.470 establecimientos empleaban un promedio de 8 obreros y empleados y de ellos 8.434 empleaban entre 1 y 3 obreros.

b) La tecnología industrial era "nueva" para todos los habitantes, y la posibilidad de incorporarse de acuerdo a sus requerimientos era prácticamente igual para todos por lo que el factor capacidad individual y motivación tenía la parte fundamental en la movilidad social y no estaba trabado por el conocimiento formal, originado en instituciones educativas, que en todas las sociedades está vinculado a una posición social superior.

c) No existía una clase alta tradicional extensamente intelectualizada como para retener todas las posiciones que surgieron con las formas modernas del sector terciario. La expansión en el número de roles disponibles, sólo se podía abastecer por un sistema educativo "abierto", accesible teóricamente a todos, y que fue utilizado por los sectores medios en expansión para la promoción de sus hijos.

d) El establecimiento del sistema político democrático, a partir de la constitución de 1919, con partidos com-



Las grandes manifestaciones políticas congregadas por Batlle fueron el corolario de la autoconciencia política de una clase nueva.

prometidos en obtener el voto como forma de conquista del poder, facilitó la promoción de las clase medias, ya que de ellas surgieron los cuadros políticos intermedios y superiores, y para ellas fueron las recompensas burocráticas, ya que actuaban a su favor los conocimientos formales y las vinculaciones sociales derivadas de su posición en la escala de poder.

e) Las posiciones burocráticas no fueron únicamente las de un estado tradicional, sino que el desarrollo de las grandes empresas estatales —en relación a la característica artesanal del sector secundario— ofreció roles de cuadros superiores que hasta ese entonces sólo eran privativas de los directivos de empresas extranjeras no vinculados a la estructura social nacional.

Es muy difícil con los escasos datos existentes reconstruir con la precisión deseable un perfil de la estratificación social. A pesar de ello los datos censales de 1908 permiten establecer grandes líneas divisorias en los sectores primario, por un lado, y secundario y terciario, por el otro, distinguiendo niveles bajo, medios y alto.

El cálculo de que los estratos medios y alto comprendían el 28.8 % de la población activa es similar y ligeramente inferior al que Gino Germani establece para Argentina en 1920 (32 %). Hemos preferido utilizar como criterio de cálculo de estratificación el que deflacionaba en mayor medida los estratos superiores, porque consideramos preferible una estimación inferior a la real de esos niveles a los efectos de evitar las deformaciones de análisis.

Pero la precisión cuantitativa es menos importante que la indicación del carácter precoz del desarrollo de los sectores medios. Ellos fueron proporcionalmente más importantes en la sociedad uruguaya de comienzos de siglo que sus iguales hacia 1950, no sólo en países como Colombia o Brasil, sino aún en otros de modernización comparable al Uruguay, como es el caso de Chile.

ESTRATIFICACION DE LA POBLACION ACTIVA EN 1908[6]

	Nos.	%	Nos.	%
Niveles medios y alto en el sector primario[1] ...			26.735	7.2
Niveles medios y alto en los sectores secundario y terciario			80.125	21.6
Profesiones liberales[2] ...	11.209	3.0		
Empleados del Estado[3] ..	14.759	4.0		
Patrones de industria y comercio[4]	32.034	8.6		
Empleados, contadores, rematadores, corredores, etc.[5]	22.123	6.0		
Nivel bajo en el sector primario			78.771	21.2
Nivel bajo en los sectores secundario y terciario .			185.893	50.0
Obreros y artesanos	65.753	17.7		
Mano de obra en industria, comercio y transporte .	85.493	23.0		
Servicios domésticos y personales	34.737	9.3		

[1] Se consideraron como niveles medios y alto los propietarios rurales de más de 50 hectáreas.
[2] La categoría profesionales liberales comprende también los técnicos e intelectuales.
[3] La categoría de empleados del Estado es inferior a la real en la época según los responsables del censo.
[4] La cifra de patrones está estimada a partir del número de establecimientos.
[5] Entre los empleados figuran los no calificados de comercio.
[6] No se consideraron las personas activas cuyas ocupaciones no estaban definidas censalmente.

Clases medias e ideologías

El análisis en términos de estratificación que realiza el observador o el científico, no implica que los individuos y los grupos sociales de aquel período, se sintieran identificados en términos de clase social. Por un lado la movilidad social fue tan intensa que no permitió la consolidación de grupos en ciertos niveles sociales. Cada nueva oleada de inmigración pasaba a ocupar las posiciones más bajas que detentaba la anterior y ésta suficientemente socializada en la vida urbana, estaba en condiciones de aspirar a otras posiciones. Las clases medias tenían un origen proletario o campesino tan reciente, que no rechazaron la vinculación con los estratos inferiores sino que se identificaron con ellos en términos de una ideología igualitaria para la cual las posiciones se conquistan por ascenso individual y el sistema de estratificación es admitido como un modelo de recompensas y sanciones a la capacidad o incapacidad de ascender.[1]

De la ideología surge una concepción del Estado de contenido socialista pequeño-burgués —como anotaba Marx de las clases medias francesas a mediados del siglo XIX— consistente en reclamar de él la protección social, la apertura de oportunidades, la limitación al capital monopolista extranjero —ya que no había una burguesía como grupo social urbano con control de los medios de producción en el sector secundario—, la protección a la pequeña empresa, la acción económica directa del Estado a cargo de servicios públicos que ofrecieran productos o servicios que facilitaran o consolidaran la pequeña empresa, a la vez que defendieran al consumidor.

La noción de consumo estaba en la base de la mayor parte de las reclamaciones de participación: educación acceso a la vivienda, distribución más igualitaria del ingreso, recreación, protección a los débiles, etc. Son muy significativos a ese respecto, los primeros artículos publicados por el diario "El Día" sobre temas laborales, escritos por Domingo Arena en 1905, en los que se apoyaban las reclamaciones de mayores salarios obreros, no de acuerdo a una teoría de participación en el control de los medios de producción o de socialización de los mismos, sino fundamentándolas en el derecho al consumo y al bienestar y en la conveniencia de los salarios altos como forma de obtener un alto consumo social, sustento de un sistema productivo concebido como funcionando exclusivamente para el mercado interno y de carácter autosuficiente.

La aspiración de participación es simultánea —en la etapa de ascenso de las clases medias, es decir hasta los años 30—, con una fuerte vocación por el desarrollo, entendido como incremento de la producción bajo control nacional.

[1] Esta ideología individualista e igualitaria debía ser lo suficientemente extendida como para que la empresa que mayor intervención tuvo en el proceso de urbanización, por venta de terrenos y construcciones, hiciera una propaganda en la que aproximadamente se decía: "No es necesario ser anarquista y confiar en la revolución para ser propietario; Piria le ofrece la posibilidad de tener su casa desde hoy en cómodas condiciones de pago".

La presión de clases medias proviene de una sociedad urbana de pleno empleo, pletórica de innovaciones y compuesta por individuos y grupos sociales de predominio extranjero que no tuvieron dificultades de incorporación a la sociedad receptora. Entre los inmigrantes europeos predominaba un proyecto de partida en el que la movilidad individual se representaba como acceso a los bienes. La mayor parte de ellos provenía de regiones rurales de países en los que no existían canales de participación política para las masas. Al trasladarse a un país extranjero aceptaban el presupuesto tácito de que la participación política les iba a ser negada en principio. El status individual en los países de origen era bajo, más bajo de lo que lograron con la participación en el consumo y aún en la propiedad en la sociedad receptora. Por su parte, la sociedad receptora no les impuso barreras en el desempeño de roles económicos, sino que a partir de la Guerra Grande —que acertadamente Real de Azúa calificó como "guerra de fronda"— los notables comprobaron que sus conflictos partidarios ocultaban la solidaridad estamental que en común debían sostener para retener el poder político. Al reconocimiento de su identidad como grupo correspondió una definición del rol de los inmigrantes en la sociedad. La línea de separación de roles fue fácilmente establecida porque los notables se autodefinieron esencialmente como estamento político y cultural, delegando en los extranjeros los roles económicos de la sociedad.

La definición estamental facilitó en un primer momento la incorporación de los extranjeros a la propiedad de la tierra, y la constitución de una importante nueva clase alta agro-exportadora con considerables contingentes extranjeros. La pérdida del poder económico exacerbó entre los notables la concepción elitista —manifestada explícitamente en el plano político por Julio Herrera y Obes y en el plano intelectual, por Rodó— con las connotaciones de restriccionismo en el acceso al poder para las clases medias emergentes y el refinamiento social como forma de trazar la "barrera" entre los industriosos "metecos" y ellos.

La reivindicación por la participación política no provenía de grupos marginales a la producción, —caso de los inmigrantes rurales en América Latina que pasan a residir a la ciudad sin ingresar a la condición de productores urbanos—, sino de grupos sociales con conciencia de su papel estratégico en la economía, con conciencia orgullosa de su condición artesanal o productora, que en virtud de ello reclaman la intervención en el sistema de decisiones políticas y el acceso a un tipo de bienes hasta ahora negado, y que confería el prestigio social más aparente: la educación formal.

El carácter común de los grupos ascendentes es la definición como "trabajadores", como pueblo creador de una nación concebida como organización social racional. El proceso se desarrolla en una sociedad en que, si bien dependiente de las sociedades de economía imperialista, las trabas al cambio social y al descubrimiento de la identidad nacional no provienen del exterior, sino que son internas al sistema político.

Las clases medias no se autoperciben como clase social sino como grupo en movimiento, en una sociedad en proceso de cambio, limitada por grupos exclusivistas que retienen el poder y en forma secundaria, en oposición a la

clase alta agro-exportadora, con la cual por el momento no tienen oposición ya que la integración a los mercados europeos funciona en cuanto modelo económico como sostén del proceso de diferenciación urbano.

La integración social se realiza en el sistema de poder concebido como expresión de la nación, tanto en su faz de desarrollo como creación de riquezas colectivas —las expresiones nacionalización y empresa del Estado como defensora del país tenían sentido en aquella época—, como en la faz de modificación de los mecanismos de distribución de ingresos provenientes del sector exportador.

La participación política de las clases medias crea un equilibrio de poder entre los poseedores de los medios de producción agropecuarios y los sectores urbanos. Mientras el Estado fue agente eficaz de desarrollo económico, dentro de la situación de equilibrio, las relaciones fueron favorables a la clase media dirigida por una burocracia política; pero las clases medias en ningún momento alcanzaron a detentar el poder de por sí, sino que el batllismo de la etapa inicial que las representaba sólo lograba retener el poder por un complejo sistema de alianzas con los sectores políticos que representaban los intereses agro-exportadores, tanto en el partido colorado —los riveristas— como en un partido blanco que en esta etapa aparecía vinculado a la organización representativa del latifundio: la Federación Rural.

Una sociedad bloqueada

Del equilibrio de poder la evolución es hacia una sociedad bloqueada socialmente en que ninguna de las fuerzas antagónicas está en condiciones de imprimirle una orientación a la acción del Estado y establecer políticas de desarrollo, porque el sistema político —abierto a las presiones de todos los grupos sociales— resulta neutralizado por efecto de ellas e incapaz de escoger opciones de desarrollo, que obviamente tienen costos sociales que algún grupo en la sociedad debe pagar, ya sean los asalariados o los patrones, los industriales o los hacendados.

Desde el punto de vista económico, la concentración en empresas —surgidas en la etapa de sustitución de importaciones— elimina o reduce sensiblemente la clase media independiente, mientras que la inexistencia de una política rural provoca la transformación de los predios medios en minifundios, con el consiguiente empobrecimiento de la nunca muy numerosa clase media rural y el incremento del peso económico y social del sector latifundista agro-exportador. (El poder de los tenedores de los 1.411 predios de más de 2.500 hectáreas en 1908, cuando la población nacional alcanzaba un millón de habitantes, era bastante menor que el que tienen los actuales tenedores de los 1.042 predios del mismo tamaño cuando la población es de dos millones setecientos mil habitantes).

Mientras tanto el Estado pierde su dinamismo como agente de desarrollo económico y el sistema político actuando en función de la integración social se vuelve progresivamente disfuncional en relación al desarrollo. Las empresas del Estado y la totalidad de éste actúan como agentes de burocratización y de distribución de ingresos con lo cual frenan la radicalización política de las masas al ofrecerle participación en los beneficios del sistema.

La modernización se manifestó en el país en un importante sistema educativo cuyos egresados son proporcionalmente superiores en relación a las plazas ocupativas calificadas y altas ofrecidas en una sociedad progresivamente estancada. Ellos también van a presionar sobre el sistema político en el sentido de incrementar la burocratización ya que es su única vía disponible. De esta forma las pequeñas clases medias dependientes, sin oportunidades de ascenso social, pasan a predominar en el sector medio.

El sector agro-exportador por su lado perdió dinamismo y no supo aprovechar las posibilidades que ofreció un mercado internacional en expansión durante la post-guerra para los productos exportables.

Los análisis económicos del CIDE demostraron la subutilización de los recursos agropecuarios por no incorporación de tecnologías y capitales en la producción rural, pero apuntaron con cierta ingenuidad a la solución consistente en llevar la tecnología a la puerta de la estancia, como si la baja productividad resultara de una situación de empresarios desconocedores de la tecnología moderna; mientras tanto los gobiernos más recientes plantearon como justificación de los grandes traslados de ingresos al sector agro-exportador una política de estímulos a un empresariado presentado como insuficientemente sostenido, desde el punto de vista económico, como para producir a alto nivel.

En cualquiera de las hipótesis se supone la existencia de un empresariado, con valores sociales correspondientes, trabado en la organización de la empresa por factores externos a la misma —precios y tecnología—, cuando el problema radica en que los principales tenedores de la tierra constituyen un grupo social con intereses y actividades en los sectores económicos urbanos o en el poder político, que hacen de la explotación agropecuaria una actividad complementaria que no exige ni tiempo ni calificaciones específicas, que asegura un altísimo beneficio por la gran concentración territorial y porque su carácter de sector estratégico en la exportación le asegura un poder como grupo de presión que le permite obtener por devaluaciones o desgravaciones impositivas los beneficios que no generan como empresarios. La gran unidad de explotación agropecuaria se define en general por: bajas inversiones para obtener baja producción con escaso riesgo económico, que obtiene precios remuneradores no por factores de racionalización empresarial, sino por presión sobre el Estado para que éste, como agente distribuidor de ingresos, transfiera la cuota que reclama.

En el medio urbano, la etapa de sustitución de importaciones posterior a la guerra mundial, promovió el surgimiento de un proletariado de importancia demográfica considerable. Su incorporación social al sistema político se realizó mediante fórmulas populistas que caracterizaron la última etapa de expansión económica finalizada en 1955. La fórmula política de clases medias apoyadas en sectores obreros de pequeños talleres, que por la propia relación de dependencia y contacto social se sentían identificados con aquéllas, dio paso a soluciones sociales que reconocían el carácter específico de las reivindicaciones proletarias. El sistema político en esa etapa demostró una vez más su capacidad de asimilar los cambios de la estruc-



tura social y los partidos tradicionales continuaron siendo la representación simultánea de todos los grupos sociales.

La etapa de la sustitución de importaciones coincidió con una situación favorable de los términos de intercambio y como ciclo de desarrollo —sin negar el papel de promotor que jugó el Estado—, fue resultado más que nada de la coyuntura económica y no de la existencia de grupos sociales empresariales con capacidad de promover el desarrollo industrial.

El estancamiento económico ulterior no posibilitaba la pervivencia de las fórmulas populistas de participación en los ingresos y consumos sociales ni la concepción del gobierno como árbitro de los grupos integrantes de la nación.

La decadencia de las clases medias como actores sociales fundamentales en el proceso se manifiesta en la pérdida de poder de los políticos y en la desaparición de la función de arbitraje social de los mecanismos representativos.

En la situación actual del país, el Estado ha dejado de ser el agente de integración social para pasar a ser la expresión de la clase alta; los políticos han sido desplazados por militares y negociantes transformados en políticos y la legitimidad social del sistema ha sido sustituida por el ejercicio de la fuerza del Estado.

El ciclo de la sociedad hiper-integrada en torno a los valores de la clase media y a la definición nacional en las instituciones democráticas parece ser sustituido por un tipo social de agudos conflictos y en él no son las clases medias los factores fundamentales, sino que en la escena social los actores son el proletariado sindicalizado y el sector intelectual de un lado, y del otro, la clase alta tratando de recuperar la plenitud del poder.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA

Anuario Estadístico de la República O. Del Uruguay. Años 1907-1908, T. II Parte III. Mont. 1911.

C.I.D.E. *Estudio Económico del Uruguay.* Mont. 1963.

GERMANI, GINO. *Política y sociedad en una época de transición.* Bs. As. 1962.

JOHNSON, JOHN J. *La formación política de América Latina. Surgimiento de los sectores medios.* Bs. As. 1961.

RAMA, GERMAN W. *Grupos sociales y Enseñanza Secundaria.* Mont. ARCA. 1968.

SOLARI, ALDO E. *Estudios sobre la sociedad uruguaya.* Mont. ARCA, 1964-65.

Cuadro Nº 4

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA POR SECTORES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA (CENSO DE 1908)

SECTORES	LA REPUBLICA			MONTEVIDEO		
	Total	Uruguayos	Extranjeros	Total	Uruguayos	Extranjeros
Mal designadas	34.902	28.134	6.768	23.439	17.652	5.787
Pesca, bosque y ganadería	42.886	34.749	8.137	993	506	487
Agricultura	60.827	43.178	17.649	5.940	2.515	3.425
Industrias extractivas	1.793	500	1.293	219	23	196
Sector primario	105.506	78.427	27.079	7.152	3.044	4.108
Industria de transformación [1 y 2]	103.544	65.629	37.915	46.964	24.213	22.751
Sector secundario	103.544	65.629	37.915	46.964	24.213	22.751
Transporte y depósitos	14.931	9.186	5.745	6.603	2.305	4.298
Comercio: Bolsa [2]	86.900	62.282	24.618	34.855	19.854	15.001
Prof. liberales	11.209	7.806	3.403	6.623	4.425	2.198
Servicio del Estado	14.759	13.208	1.551	6.810	6.016	794
Sector terciario moderno	127.799	92.482	35.317	54.891	32.600	22.291
Cuidados personales y servicios domésticos	34.737	26.520	8.217	13.124	6.957	6.167
Total sector terciario	162.536	119.002	43.534	68.015	39.557	28.458
Total	406.488	291.192	115.296	145.570	84.466	61.104

[1] Se excluyen aquellas actividades comerciales o de servicios —almaceneros, hoteleros, verduleros, etc.— que por la clasificación internacional en uso en la época creada por Bertillón, se incluían con las actividades de transformación.

[2] Hay una categoría en el censo, titulada "mano de obra y transporte" que incluye junto al personal ocupado en el transporte y depósitos, un sector muy voluminoso de "jornaleros" que son todos aquellos que no teniendo calificación trabajan en el comercio, transporte, servicios y en las industrias de transformación. A los efectos de este cuadro se distribuyeron proporcionalmente a los efectivos de las categorías mencionadas.

HISTORIA ILUSTRADA DE LA CIVILIZACION URUGUAYA

Enciclopedia

Tomo IV

Cuaderno

Tomo IV

• Números ya publicados

El martes próximo aparece

Enciclopedia No. 37 Presencia de la Iglesia.

Desde la pradera-frontera-puerto colonial al Uruguay en crisis de hoy, la fisonomía y las funciones, la gravitación y el influjo de la Iglesia en la comunidad nacional han variado intensamente, a través de tensiones y conflictos que, sin embargo, marcan los hitos de una rica y compleja continuidad. Tal es el proceso que presentan Juan Luis Segundo y Patricio Rodé.

Cuaderno No. 37 ¿Virajes o continuidad?

Tres momentos típicos de la presencia de la Iglesia en el Uruguay, son expuestos a través de los documentos más significativos.



Publicación semanal de Editores Reunidos y Editorial Arca, del Uruguay. Redacción y Administración: Cerro Largo 949, Montevideo, Tel. 8 03 18. Plan y dirección general: Angel Rama. Director ejecutivo: Luis Carlos Benvenuto. Administrador: Julio Bayce. Asesor historiográfico: Julio C. Rodríguez. Dirección artística: Nicolás Loureiro y Jorge Carrozzino -artegraf. Fotógrafo: Julio Navarro. Impreso en Uruguay en Impresora Uruguaya Colombino S. A., Juncal 1511, Montevideo, amparada en el art. 79 de la ley 13.349 (Comisión del papel). Junio 1969.